

Tiene una belleza serena. No es uno de esos atractivos explosivos de Norteamérica; quizás sea bastante diferente de la sensualidad italiana, de la pura frialdad nórdica o de la exhuberancia africana; pero a mí me ~~enamora~~ enamora.

Te va conquistando poco a poco, de la misma forma en que te enamora el mar, la arena del desierto o las estrellas en verano. Te va ocupando el corazón sin convulsiones, sin sobresaltos, como sube la marea.

Creo que no conozco a nadie que cuando se encuentra con ella no sienta placidez y simpatía desde el primer momento. A veces, decimos para parecer más importantes que no nos llena lo sencillo; pero a la hora de la verdad, queremos cosas claras y chocolate espeso, todo en su sitio y por su orden, necesitamos que la expectativa que tenemos se cumpla, que no resulte en más ni en menos, y en esos momentos de la hora de la verdad, del encuentro, nos sobran los artificios y sólo la piel desnuda es suficientemente sincera; sólo ese aire limpio nos llena del todo los pulmones.

Todo esto siento yo cuando me encuentro con uno de mis grandes amores: Extremadura. Perdonen ustedes mi pasión; mejor, no la perdonen, si acaso disculpen las formas, porque las pasiones son la energía que permite mover el mundo, y si sentimos pasión por un proyecto, por un lugar, estaremos dotándole de la materia misma de la que están hechos el avance de la civilización y el desarrollo de los pueblos. *El amor mueve el mundo.*

Yo creo que esta tierra levanta pasiones cuando se la conoce, y que eso ocurre porque tenemos aquí no sólo paisajes naturales, y patrimonio mundial, y buenos profesionales, y otras cosas que también otros tienen. Creo que la sencillez, la honestidad, la solidaridad y el cariño con los que sabemos hacer las cosas en Extremadura son uno de los grandes valores añadidos de esta región, y que estos valores son aún mucho más importantes en los tiempos que corren, cuando de lo que se trata es de que nos conozcan, que vengan a disfrutar de todo lo que se ve, que vengan a trabajar aquí personas de otros lugares para hacer posible una de las grandes artes: el cine.

El siglo XXI puede ser el siglo de las personas. Las personas y sus historias contadas con imágenes son una de las constantes de la

cultura, son una de las maneras en que creamos la realidad; existimos muchas veces si estamos vivos en el imaginario colectivo, si nos depositamos en las retinas de los demás, si nuestros nombres están en sus bocas. Extremadura de Cine, la Film Commission de Extremadura, busca ante todo situar nuestros nombres y nuestra realidad en las vidas de otros: para que nos conozcan mejor; para que vengan a visitarnos como turistas; también, para generar riqueza y empleo allí por donde vayan pasando las cámaras. Como escribieron hace ya siete años Millán Vázquez y Mónica Gallego, promotores iniciales de este proyecto a los que apoyamos desde la Fundación Maimona, y a los que agradecemos mucho este impulso inicial: buscamos pasar del papel de receptor pasivo de rodajes, a incorporarnos como integrantes activos de un mercado global.

Gracias a las instituciones que hoy nos acompañan por la inestimable ayuda que han prestado a la Fundación Extremadura de Cine para consolidar este proyecto. Gracias en especial a la Consejera de Cultura y Turismo, que recogió el guante hace casi dos años para que podamos hoy ofrecer, junto a la Diputación de Badajoz, la Diputación de Cáceres, y la Corporación Extremeña de Medios Audiovisuales, este soporte a la producción audiovisual y a la imagen exterior de Extremadura y de sus ciudadanos. Sr. Presidente, queridos amigos, sigamos trabajando unidos para que Extremadura siga siendo una región de cine.

Discurso de Diego

El proyecto que tiene como exponente más visible a la Fundación Maimona es una dinámica obra colectiva, nacida originalmente del amor incondicional de éste que les escribe (y que ha sido honrado con el tratamiento de hijo ^{adoptivo} predilecto) hacia Los Santos de Maimona, el pueblo donde nació mi padre, y hacia sus habitantes. Si bien la cuna de la idea fue la casa del querido amigo Cipriano Tinoco Gordillo, el recordado primer Presidente de nuestro Patronato, que falleció a finales del año 2008, nuestro pueblo y nuestra fundación se han ido agrandando progresivamente para convertirse en la actualidad en hogar de muchas iniciativas, nacidas tanto dentro como fuera de la localidad y de la región de Extremadura.

Las instituciones son fruto del compromiso entre las personas que viven en sociedad. Aquellas instituciones que carecen de ánimo de lucro tienen la responsabilidad primordial de realizar adecuadamente su función social, pero también la de rendir cuentas ante las comunidades a las que sirven. Para esto se escriben las memorias de actividad. Casi diez años después de haber creado la Fundación Maimona, hoy estoy especialmente orgulloso de tres cosas. Primero, de los logros tangibles alcanzados en aras de una mayor calidad de vida de todas las personas, de la innovación social y económica, y de la dinamización de la sociedad local para adaptarnos a los retos del siglo XXI. Segundo, del impresionante y comprometido trabajo realizado por un Patronato de voluntarios enormemente sabio y entusiasta, y un equipo técnico muy profesional. Tercero, de que esta organización filantrópica, trabajando localmente, pensando y actuando globalmente, se haya convertido en la más singular entre todas las instituciones que he impulsado, y empiece a ser una referencia reconocida a escala internacional.

La democracia, el diálogo y la solidaridad están en la base del desarrollo. En este contexto, es mi deseo que la Fundación

Personajes como Kofi Annan, B. H. Clinton,
y los 75 miembros que ex Jefes de Estado
y de Gobierno que integran el club de
Madrid no solo conocen la Rindocá sino que

Maimona mantenga su vocación de permanencia y su voluntad sin límites para estar intensamente presente en la actualidad y en el futuro de Los Santos de Maimona y de Extremadura. Afortunadamente, cada vez son más las personas y entidades que comparten este sueño y lo demuestran con sus aportaciones, reforzando nuestra capacidad y nuestra sostenibilidad. La Fundación ofrece hoy nuevos tipos de servicio para ayudar a los innovadores, y también para acompañar la generosidad filantrópica. Estoy seguro de que todo ello servirá para reforzar el espíritu cívico, que es uno de los más importantes patrimonios con los que contamos los ciudadanos para construir, en colaboración y armonía, un mundo cada vez mejor.

Enhorabuena y gracias a todos, y un abrazo,

Tiene una belleza serena. No es uno de esos atractivos explosivos de Norteamérica; quizás sea bastante diferente de la sensualidad italiana, de la pura frialdad nórdica o de la exhuberancia africana; pero a mí me enamora.

Te va conquistando poco a poco, de la misma forma en que te enamora el mar, la arena del desierto o las estrellas en verano. Te va ocupando el corazón sin convulsiones, sin sobresaltos, como sube la marea.

Creo que no conozco a nadie que cuando se encuentra con ella no sienta placidez y simpatía desde el primer momento. A veces, decimos para parecer más importante que no nos llena lo sencillo; pero a la hora de la verdad, queremos cosas claras y chocolate espeso, todo en su sitio y por su orden, necesitamos que la expectativa que tenemos se cumpla, que no resulte en más ni en menos, y en esos momentos de la hora de la verdad, del encuentro, nos sobran los artificios y sólo la piel desnuda es suficientemente sincera; sólo ese aire limpio nos llena del todo los pulmones.

Tiene una belleza serena. No es uno de esos atractivos explosivos de Norteamérica; quizás sea bastante diferente de la sensualidad italiana, de la pura frialdad nórdica o de la exhuberancia africana; pero a mí me enamora.

Te va conquistando poco a poco, de la misma forma en que te enamora el mar, la arena del desierto o las estrellas en verano. Te va ocupando el corazón sin convulsiones, sin sobresaltos, como sube la marea.

Creo que no conozco a nadie que cuando se encuentra con ella no sienta placidez y simpatía desde el primer momento. A veces, decimos para parecer más importante que no nos llena lo sencillo; pero a la hora de la verdad, queremos cosas claras y chocolate espeso, todo en su sitio y por su orden, necesitamos que la expectativa que tenemos se cumpla, que no resulte en más ni en menos, y en esos momentos de la hora de la verdad, del encuentro, nos sobran los artificios y sólo la piel desnuda es suficientemente sincera; sólo ese aire limpio nos llena del todo los pulmones.

Todo esto siento yo cuando me encuentro con uno de mis grandes amores: Extremadura. Perdonen ustedes mi pasión; mejor, no la perdonen, si acaso disculpen las formas, porque las pasiones son la energía que permite mover el mundo, y si sentimos pasión por un proyecto, por un lugar, estaremos dotándole de la materia misma de la que están hechos el avance de la civilización y el desarrollo de los pueblos. El amor mueve el mundo.

Yo creo que esta tierra levanta pasiones cuando se la conoce, y que eso ocurre porque tenemos aquí no sólo paisajes naturales, y patrimonio mundial, y buenos profesionales, y otras cosas que también otros tienen. Creo que la sencillez, la honestidad, la solidaridad y el cariño con los que sabemos hacer las cosas en Extremadura son uno de los grandes valores añadidos de esta región, y que estos valores son aún mucho más importantes en los tiempos que corren, cuando de lo que se trata es de que nos conozcan, que vengan a disfrutar de todo lo que se ve, que vengan a trabajar aquí personas de otros lugares para hacer posible una de las grandes artes: el cine.